

I Semana de Adviento (Año Par)

Sábado

Mt 9:35-10, 1.6-8

"Al ver a la multitud se compadeció de ella". Las miserias del hombre son muchas, y Jesús se compadece de todas: del ciego, del leproso, de la madre viuda, de la multitud hambrienta. Pero hay una que le rompe el corazón: que el pueblo esté como ovejas sin pastor. Entonces él mismo se ofrece como solución: "Al desembarcar, Jesús vio una gran muchedumbre y se compadeció de ella, porque eran como ovejas sin pastor, y estuvo enseñándoles largo rato" (Mc 6,34).

Jesús parece estar recordando las palabras pronunciadas por el profeta Ezequiel seis siglos antes: en el pueblo de Dios hay ovejas que viven sin pastor: ovejas 'débiles' a las que nadie conforta; ovejas 'enfermas' a las que nadie cura; ovejas 'heridas' a las que nadie venda. Hay también ovejas 'descarriadas' a las que nadie se acerca y ovejas 'perdidas' a las que nadie busca (Ezequiel 34).

Son muchos los que necesitan luz en su corazón, los que ansían escuchar palabras de aliento y esperanza. Jesús es la imagen de la Iglesia. Viendo tanta gente sin fe, sin pastores, sin guía, necesitada de llenar el anhelo de su alma, no podemos darnos reposo, somos seguidores de Jesús, discípulos y misioneros suyos. Todos los días podemos hacer, no sólo algo, sino mucho por los demás, que nos encontramos en nuestro diario caminar.

Cada cristiano se convierte en un pastor allí donde está: en su familia, en su entorno vecinal, en su trabajo. Allí donde vive está transmitiendo valores a la sociedad y a las personas que lo rodean. La oración nos dará fuerzas para que nunca se agote el torrente de aguas cristalinas que Dios hace manar en nuestro corazón, para que las comuniquemos a los que andan como ovejas sin pastor.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)